

La fama de la hermosura de Julia estaba esparcida por toda la comarca que ceñía a la vieja ciudad de Renada¹; era Julia algo así como su belleza oficial, o como un monumento más, pero viviente y fresco, entre los tesoros arquitectónicos de la capital. «Voy a Renada —decían algunos— a ver la catedral y a ver a Julia Yáñez.» Había en los ojos de la hermosa como un agüero² de tragedia. Su porte³ inquietaba a cuantos la miraban. Los viejos se entristecían al verla pasar, arrastrando tras sí las miradas de todos, y los mozos se dormían aquella noche más tarde. Y ella, conciente de su poder, sentía sobre sí la pesadumbre⁴ de un porvenir fatal. Una voz muy recóndita⁵, escapada de lo más profundo de su conciencia, parecía decirle: «¡Tu hermosura te perderá!» Y se distraía para no oírlo.

El padre de la hermosura regional, don Victorino Yáñez, sujeto de muy brumosos⁶ antecedentes morales, tenía puestas en la hija todas sus últimas y definitivas esperanzas de redención económica. Era agente de negocios, y éstos le iban de mal en peor. Su último y supremo negocio, la última carta que le quedaba por jugar, era la hija. Tenía también un hijo; pero era cosa perdida, y hacía tiempo que ignoraba su paradero.

1. Renada. Las ciudades tienen un nombre simbólico y no realista en una tradición literaria típica en la narrativa española desde el siglo XIX. Por ejemplo, la ciudad de *Doña Perfecta*, de Galdós, se llama *Orbajosa*, inventado por el novelista sobre la base de *Urbe-Ajo*: la ciudad de los ajos, como símbolo de la España rural atrasada y conservadora; o *Vetusta*, (antigua, vieja, y por tanto también símbolo de las tradiciones que no se pueden romper) el nombre bajo el que Clarín oculta a *Oviedo* en su gran novela: *La Regenta*. La ciudad imaginaria de Renada aparece también en *San Manuel Bueno, Mártir* así como en cuentos de *El espejo de la muerte*. Yo la situaría más bien en el Norte de España —se habla de Galerna, que es un viento del Cantábrico, Alejandro se apellida Cabuérniga, que es un pueblo de Cantabria, y en *San Manuel* hay un ambiente de montaña que parece aludir al clima del norte de España.

2. Agüero. Lo mismo que *augurio*, procede de la forma latina *augurium*. Significa presagio o anuncio. En relación con lo mismo existe *augur*, que es la persona que hace vaticinios o adivinaciones.

Pověst o kráse Juliině roznesla se po celé krajině kolem starého města Renady; Julie byla jakousi oficiální městskou kráskou, jakýmsi dalším pomníkem mezi stavitelskými poklady hlavního města, avšak pomníkem svěžím a žádoucím. „Jdu do Renady,“ říkali lidé, „pohledět se na katedrálu a pohledět na Julii Yáñezovu.“ V očích krásky byla jakási předzvěst tragédie. Její chování zneklidňovalo všechny, kdož na ni hleděli. Starci zesmutněli, když ji spatřili, jak kráčí kolem a soustřeďuje pohledy všech diváků, a mladíci usínali toho večera mnohem později. A Julie, vědoma si své moci, cítila na sobě tíhu osudné budoucnosti. Záhadný hlas, pronikající ze samotné hloubky jejího vědomí, říkal: „Tvá krása tě zničí!“ A obracela svou pozornost jinam, aby mu unikla.

Otec této krajině krásky, don Victorino Yáñez, který měl dosud temné stíny ve své mravní minulosti, vložil do dcery všechny své poslední a konečné naděje na hospodářské vykoupení. Zaměstnával se obchodními záležitostmi a jeho obchodem se vedlo čím dále tím hůře. Jeho posledním a nejzdařilejším obchodem, poslední kartou, jež mu zbyla v ruce, byla dcera Julie. Měl též syna; toho však již oplakal a již delší čas nevěděl, kde vlastně bydlí.

3. Porte. Es decir, aspecto noble e imponente de una persona. Siempre tiene un significado positivo, y no se puede predicar de cosas, sino de hombres o de animales nobles, como un toro o un caballo.

4. Pesadumbre. Significa tristeza, como implica la traducción, pero etimológicamente se relaciona con *peso*, es decir, con el peso metafórico que uno siente en el alma cuando está triste. Es una palabra de nivel culto, como el adjetivo *apesadumbrado*.

5. Recóndita. Lejana, oculta, inalcanzable, misteriosa son los matices que se oyen en la palabra. A menudo se usa para hablar de las profundidades del alma.

6. Brumosos. O sea, que, como el paisaje con bruma, adolece de luz, pero en un sentido moral. Poco claros, tenebrosos, vergonzantes. Podría decirse *mirada brumosa*, *recuerdos brumosos*, *discurso brumoso*, pero no *actuación brumosa** o *disposición brumosa**.

—Ya no nos queda más que Julia —solía decirle a su mujer—; todo depende de cómo se nos¹ case o de cómo la casemos. Si hace una tontería, y me temo que la haga, estamos perdidos.

—¿Y a qué le llamas hacer una tontería?

—Ya saliste tú con otra. Cuando digo que apenas si tienes sentido común, Anacleto²...

—¡Y qué le voy a hacer, Victorino! Ilústrame tú, que eres aquí el único de algún talento...

—Pues lo que aquí hace falta, ya te lo he dicho cien veces, es que vigiles a Julia y le impidas que ande con esos noviazgos estúpidos en que pierden el tiempo, las proporciones y hasta la salud las renatenses todas. No quiero nada de reja³, nada de pelar la pava⁴; nada de novios estudiantillos.

—¿Y qué le voy a hacer?

—¿Qué le vas a hacer? Hacerle comprender que el porvenir y el bienestar de todos nosotros, de ti y mío, y la honra, acaso, ¿lo entiendes...?

—Sí, lo entiendo.

—¡No, no lo entiendes! La honra, ¿lo oyes?, la honra de la familia depende de su casamiento. Es menester⁵ que se haga valer.

—¡Pobrecilla!

—¿Pobrecilla? Lo que hace falta es que no empiece a echarse novios absurdos, y que no lea esas novelas⁶ disparatadas que lee, y que no hacen sino levantarle los cascos⁷ y llenarle la cabeza de humo.

1. Nos. El dativo de interés no aparece en la traducción. Implica que la acción que lleva a cabo el sujeto influye de alguna manera en los que hablan de ella, aunque la acción no se ejecuta hacia ellos. Lo mismo que *el niño no come*, o *el niño no me come*, es decir, el niño no come y por eso yo me preocupo.

2. Anacleto. Un nombre propio posiblemente derivado del griego *anekalein*, sin culpa. En ese caso tendría sentido la aplicación simbólica a la mujer, que vive inocentemente sin comprender los problemas del mundo.

3. Reja. Antiguamente existía en España la costumbre de que los novios hablaban en la ventana, con la separación de la reja, para que no pudiera haber contactos peligrosos. Se puede ver en *La casa de Bernarda Alba*, de Lorca.

„¿Zůstala nám jenom Julie,“ říkával své ženě, „vše záleží na tom, jak se vdá, nebo jak ji provdáme. Udělá-li nějakou hloupost – a toho se nejvíce bojím – jsme ztraceni.“

„A čemu říkáš udělat hloupost?“

„Právě jsi jednu řekla. Vždycky říkám, Anacleto, že nemáš zdravý rozum...“

„A co bych měla udělat, Victorino? Pouč mne aspoň ty, neboť jenom ty zde něčemu rozumíš...“

„Musíš tedy – a to jsem ti již řekl stokrát – dávat pozor na Julii a zabránit tomu, aby ztrácela čas, svoji důstojnost a dokonce zdraví v hloupých milostných pletkách jako ostatní zdejší děvčata. Žádné šeptání u mříží, žádné cukrování, žádné známosti se studentíky.“

„A co já mohu dělat?“

„Co máš dělat? Musíš jí říci, že budoucnost a blaho nás všech, blaho tvé i mé, a snad i čest – rozumíš...“

„Ano, rozumím.“

„Ne, nerozumíš mi. Čest – slyšíš dobře? – čest rodiny závisí na jejím sňatku. Musí se dobře provdat.“

„Chudinka!“

„Chudinka? Nesmí se za žádnou cenu zaplétat s nevhodnými snoubenci a musí přestat číst ty potřebštěné romány, které ji jenom poblázní a naplní jí hlavu klamnými představami.“

4. Pelar la pava. Es una perífrasis coloquial que todavía se usa hoy. Significa estar los novios en su intimidad. Abarca un amplio espectro, desde la mera conversación tortolita hasta relaciones sexuales más rotundas, pero no suele aludir al coito.

5. Menester. Es como ser necesario, pero de nivel de uso más elevado, y un poco anticuado hoy. La gente por la calle no habla así.

6. Novelas. En la tradición decimonónica es habitual la relación del héroe con la literatura, como reminiscencia del Quijote en un sentido romántico: David Copperfield, Madame Bovary, Ana Ozores y otros leen novelas, y por eso sus conciencias se segregan de la realidad. En otras palabras, son soñadores.

7. Cascos. Como metáfora lexicalizada de cabeza. También se dice *calearle a uno los cascos*, o sea, *darle la tabarra*, o sea, molestar mucho a uno reiterativamente proponiéndole problemas.

—¡Pero y qué quieres que haga...!

—Pensar con juicio, y darse cuenta de lo que tiene con su hermosura, y saber aprovecharla.

—Pues yo, a su edad...

—¡Vamos, Anacleto, no digas más necedades! No abras la boca más que para decir majaderías¹. Tú, a su edad... Tú, a su edad... Mira que te conocí entonces...

—Sí, por desgracia...

Y separábanse los padres de la hermosura para recomenzar al siguiente día una conversación parecida.

Y la pobre Julia sufría, comprendiendo toda la horrida² hondura de los cálculos de su padre. «Me quiere vender —se decía— para salvar sus negocios comprometidos; para salvarse acaso del presidio³.» Y así era.

Y por instinto de rebelión aceptó Julia al primer novio.

—Mira, por Dios, hija mía —le dijo su madre—, que ya sé lo que hay, y le he visto rondando la casa, y hacer te señas, y sé que recibiste una carta suya, y que le contestaste...

—¿Y qué voy a hacer, mamá? ¿Vivir como una esclava, prisionera, hasta que venga el sultán a quien pápame venda?

—No digas esas cosas, hija mía...

—¿No he⁴ de poder tener un novio, como lo tienen las demás?

„A co mám tedy udělat?“

„Rozumně uvažovat. Uvědomit si, jakou cenu má její krása, a využít toho.“

„Když jsem já byla tak stará...“

„Ale Anacleto, dosti hloupých řečí! Jakmile otevřeš ústa, hned řekneš něco pošetilého. Když jsi byla ty tak stará... Když jsi byla tak stará... Chodila jsi přece se mnou...“

„Ano, naneštěstí...“

A rodiče krásné Julie umlkli, aby se rozhovořili podobně příštího dne.

Ubohá Julie strádala, neboť chápala všechnu strašlivou hloubku výpočtů svých rodičů. „Chce mne prodat,“ říkala si, „aby zachránil svoje ohrožené obchody, možná aby ho nezavřeli.“ A tak tomu ve skutečnosti bylo.

Julie přijala prvního snoubence z pudové potřeby vzpoury.

„Poslyš, proboha, milé dítě,“ řekla jí matka, „vím dobře, oč jde, a viděla jsem ho, jak se točí kolem našeho domu a dává ti znamení, a vím též, že jsi dostala od něho dopis a že jsi odepsala...“

„A co mám dělat, maminko? Mám žít jako otrokyně, jako zajatá, dokud nepřijde sultán, jemuž mne tatínek prodá?“

„Nemluv tak, milé dítě...“

„Nemohu mít hoča jako ostatní děvčata?“

1. Majaderías. Tonterías. El adjetivo que le corresponde es *majadero*, significa que alguien es no sólo imbecil, sino que se pone con ello en evidencia, por ejemplo, dándoselas de no serlo. Hoy, en la lengua coloquial, se diría *gilipollas*, la palabra *majadero* ha quedado un poco pasada de moda, aunque se puede oír.

2. Hórrida. Muy horrible, espantosa. Indica un grado mayor de horror que el que ya es horrible. Por ejemplo, se puede decir que alguien es horriblemente feo, pero si es *hórrido*, lo es todavía más.

3. Presidio. Es lo mismo que cárcel, pero ahora su uso es un poco dialectal o literario. Se encuentra mucho en las canciones o en las películas antiguas.

4. No he de poder... Hoy una chica joven diría *¿Es que no puedo vivir...?* El lenguaje de Unamuno, que ya tiene cien años, tiene a veces una pátina antigua, aunque, naturalmente, es comprensible por cualquier hispanohablante sea culto o no.

—Sí, pero un novio formal.

—¿Y cómo se va a saber si es formal o no? Lo primero es empezar. Para llegar a quererse, hay que tratarse antes.

—Quererse..., quererse...

—Vamos, sí, que debo esperar al comprador.

—Ni contigo ni con tu padre se puede. Así sois los Yáñez. ¡Ay, el día que me casé!

—Es lo que yo no quiero tener que decir un día.

Y la madre, entonces, la dejaba. Y ella, Julia, se atrevió, afrontándolo todo, a bajar a hablar con el primer novio a una ventana del piso bajo, en una especie de lonja¹. «Si mi padre nos sorprende así —pensaba—, es capaz de cualquier barbaridad² conmigo. Pero, mejor, así se sabrá que soy una víctima, que quiere especular³ con mi hermosura.» Bajó a la ventana, y en aquella primera entrevista le contó a Enrique, un incipiente tenorio⁴ renatense, todas las lóbregas miserias morales de su hogar. Venía⁵ a salvarla, a redimirla. Y Enrique sintió, a pesar de su embobecimiento por la hermosa, que le abatían los bríos⁶. «A esta mocita —se dijo él— le da por lo trágico; lee novelas sentimentales.» Y una vez que logró que se supiera en toda Renada cómo la consagrada hermosura regional le había admitido a su ventana, buscó medio de desentenderse del compromiso. Bien pronto lo encontró. Porque una mañana bajó Julia descompuesta, con los espléndidos ojos enrojecidos, y le dijo:

1. Lonja. Del catalán antiguo *llonja*, y éste del francés *loge*. Es mercado de grano o, como en el uso actual más común, sobre todo de pescado. Pero también significa atrio de una iglesia. De aquí el significado que tenemos en el texto, quizá pequeño balcón, logia o corredor con columnas y abierto a la calle, desde donde se puede hablar con alguien que está fuera.

2. Barbaridad. Hacer o decir una *barbaridad* es hacer o decir algo desafortado, fuera de los límites de lo razonable, o sea, comportarse como un bárbaro. Pero puede tener un matiz positivo: *me gusta una barbaridad*.

3. Especular. En este sentido significa jugar con los valores económicos de algo para ganar con la operación. Por ejemplo se dice *especulación inmobiliaria*, es decir, comprar casas y luego venderlas cuando se encarecen. Es comportamiento ruin y mezquino.

4. Tenorio. Se dice *El Tenorio* refiriéndose al personaje tanto como a la obra en sí: *esta noche ponen en la tele el Tenorio; un vejete que se sabía de memoria escenas enteras del Tenorio*. En la literatura decimonónica

„Año, ale vážnou známost!“

„A jak mám vědět, je-li známost vážná nebo ne? Nej dřív se musí začít. Aby se dva zamilovali, musejí se přece poznat.“

„Zamilovali... Zamilovali...“

„Dobrá, musím tedy čekat kupce.“

„Ani s tebou, ani s tvým tatínkem není žádná řeč. Takoví jsou Yaňezi. Nešťastná hodino, kdy jsem se vdala!“

„A to právě nechci jednou říct.“

Matka ji po těchto slovech nechávala o samotě. A Julie se jednou odvážila všemu navzdory sestoupit do jakéhosi skladiště a promluvit přízemním oknem se svým prvním nápadníkem. „Překvapí-li nás zde takto tatínek,“ pomyslně si, „nevím, co mi udělá. Avšak je to lepší; všichni budou aspoň vědět, že jsem oběť, že chce otec těžít z mé krásy.“ Sestoupila k oknu a při tomto prvním setkání vyprávěla Jindřichovi, nadějnému donchánů renadského kraje, o celé chmurné mravní ubohosti jejich domácnosti. Přišel ji zachránit, vykoupit ji. Avšak Jindřich, jenž byl sice všecek zaneprášen pro její krásu, zřejmě zchladl. „Tahle maličká to bere tragicky,“ řekl si; „jistě čte sentimentální romány.“ A když dosáhl toho, že celá Renada věděla o tom, že s ním proslulá krajinská kráska mluvila u okna, hleděl se Jindřich zbavit obtížného závazku. Příležitost se mu brzo naskytla. Jednou ráno přišla Julie k oknu celá zničená – její nádherné oči zrudly pláčem – a řekla mu:

española y del principio del XX el Tenorio modificado es un personaje típico. Puede ser un Tenorio viejo, cobarde, contemplado bajo una óptica realista, idealizado hasta lo meramente literario, de provincias, etc. Por ejemplo el Álvaro Mejía de *La Regenta*, o el fantástico Marqués de Brandomín, de las *Sonatas* de Valle Inclán.

5. Venía. El estilo de algunos noventayochistas es un poco deslabazado a veces, pero era su elección estética. Como si escribieran con poco cuidado o, como decía Baroja, él, que su primera lengua era el vasco, el castellano no lo sabía escribir. Aquí hay una frase con sujeto omitido que no es el mismo de la frase anterior. Ello crea confusión en el lector: en un principio, no se sabe quién venía. Luego queda claro, pero el cambio de perspectiva quita armonía al discurso.

6. Bríos. También se usa en singular: *tiene mucho brío*. Es lo mismo que fuerza, energía, vitalidad. Existe el adjetivo *brioso*, que se suele decir de un caballo, de un toro; menos de un hombre.

—Ay, Enrique; esto no se puede ya tolerar; esto no es casa ni familia: esto es un infierno. Mi padre se ha enterado de nuestras relaciones, y está furioso. ¡Figúrate que anoche, porque me defendí, llego a pegarme!

—¡Qué bárbaro!

—No lo sabes bien. Y dijo que te ibas a ver con él...

—¡A ver, que venga! Pues no faltaba más.

Mas, por lo bajo, se dijo: «Hay que acabar con esto, porque ese ogro¹ es capaz de cualquier atrocidad² si ve que le van a quitar su tesoro; y como yo no puedo sacarle de trampas³...»

—Di, Enrique, ¿tú me quieres?

—¡Vaya una pregunta ahora...!

—Contesta, ¿me quieres?

—¡Con todo⁴ el alma y con todo el cuerpo, nena⁵!

—¿Pero de veras?

—¡Y tan de veras!

—¿Estás dispuesto a todo por mí?

—¡A todo, sí!

—Pues bien, róbame, llévame. Tenemos que escaparnos; pero lejos, muy lejos, adonde no pueda llegar mi padre.

—¡Repórtate⁶, chiquilla!

—¡No, no, róbame; si me quieres, róbame! ¡Róbale a mi padre su tesoro, y que no pueda venderlo! ¡No quiero ser vendida: quiero ser robada! ¡Róbame!

Y se pusieron a concertar la huida.

„Ach, Jindřichu; již to nemohu vydržet; není to zde rodinný dům a rodina: je to učiněné peklo. Otec se dovědl o naší známosti a přímo zuří. Představ si, že mne včera večer udeřil, protože jsem se bránila!“

„Jaký hrubec!“

„Nevíš o všem. A řekl mi, že ti ještě ukáže...“

„Jen ať přijde! To by tak scházelo!“

Avšak v hloubi duše si Jindřich řekl: „Musím to skončit, neboť ten lidožrout je schopen každé ukrutnosti, uvidí-li, že mu berou jeho poklad; a protože nemohu napravit, co pokazil...“

„Máš mne rád, Jindřichu?“

„Jaká nevhodná otázka...!“

„Odpověz: máš mne rád?“

„Duší i tělem, dítě moje!“

„Ale doopravdy?“

„Doopravdy!“

„Udělal bys pro mne všechno?“

„Všchno, ano!“

„Unes mne tedy, vezmi mne s sebou! Musíme utéct; ale daleko, velmi daleko, aby nás otec nenašel.“

„Uklidni se, děťátko!“

„Ne, ne, unes mne; jestli mne máš ovšem rád. Unes mne! Ukradni mému otci jeho poklad, aby jej nemohl prodat! Nechci být prodána: chci být vyrvána! Unes mne!“

A domluvili se, že prchnou.

1. Ogro. Es un monstruo o hombre deforme y gigantesco que asusta a los niños en los cuentos. Pero es necesario distinguirlo del *Gigante*, otro personaje folclórico típico. El ogro puede ser de estatura más o menos humana. Existe el femenino: la *ogresa*.

2. Atrocidad. Hacer o decir una *atrocidad* es hacer o decir algo atroz, o sea, algo que rompe todos los límites de la humanidad y que causa espanto, por ejemplo un crimen terrible. En este caso se refiere a que el padre puede, por ejemplo, matarlo.

3. Trampas. Es lo mismo que *deudas*. Todavía se dice hoy muy a menudo

en el lenguaje coloquial. *Estoy entrampa(d)o*, es lo mismo que estoy endeudado.

4. Todo. Es mucho mejor *con toda el alma*, ya que la palabra es femenina: tener el alma blanca o el alma negra.

5. Nena. Es como un diminutivo o apreciativo de *niña*. Se habla comúnmente así: *¿dónde está el nene?* En el sentido de **Kde je dítě?** Pero el uso coloquial y un poco chulesco contrasta con la frase profunda y aparentemente romántica de que la quiere con toda el alma.

6. Repórtate. Ceñirse a las costumbres. Significa algo así como: comportate como es debido.

Pero al siguiente día, el fijado para la fuga, y cuando Julia tenía preparado su *hatito*¹ de ropa, y hasta avisado secretamente el coche, Enrique no compareció². «¡Cobarde, más que cobarde! ¡Vil³, más que vil! —se decía la pobre Julia, echada sobre la cama y mordiéndose de rabia la almohada—. ¡Y decía quererme⁴! No, no me quería a mí; quería mi hermosura. ¡Y ni esto! Lo que quería es jactarse ante toda Renada de que yo, Julia Yáñez, ¡nada menos que yo!, le había aceptado por novio. Y ahora irá diciendo cómo le propuse la fuga. ¡Vil, vil, vil! ¡Vil como mi padre; vil como hombre! » Y cayó en mayor desesperación.

—Ya veo, hija mía —le dijo su madre—, que eso ha acabado, y doy gracias a Dios por ello. Pero mira, tiene razón tu padre: si sigues así, no harás más que desacreditarte.

—¿Si sigo cómo?

—Así, admitiendo al primero que te solicite. Adquirirás fama de coqueta⁵ y...

—Y mejor, madre, mejor. Así acudirán más. Sobre todo, mientras no pierda lo que Dios me ha dado.

—¡Ay, ay! De la casta⁶ de tu padre, hija.

Y, en efecto, poco después admitía a otro pretendiente a novio. Al cual le hizo las mismas confianzas, y le alarmó lo mismo que a Enrique. Sólo que Pedro era de más recio⁷ corazón. Y por los mimos pasos contados llegó a proponerle lo de la fuga.

Avšak příštího dne, jenž měl býti dnem útěku, když již byla Julie připravila své věci a objednala potajmu též kočár, Jindřich se neobjevil. „Zbabělec, největší zbabělec! Podlec, nejhorší podlec!“ říkala si ubohá Julie, ležíc na posteli a kousajíc vztekem do podušky. „A říkal, že mne má rád! Ne, neměl mne rád; miloval moji krásu. A ani tu ne! Chtěl se jenom pochlubit před celou Renadou, že jsem si ho já, Julie Yañezová – nikdo menší než-li já! – zvolila za snoubence. A teď bude vyprávět, že jsem s ním chtěla utéci. Podlec, podlec, podlec! Je podlý jako můj otec; podlý jako muž!“ A zachvátila ji ta nejhlubší beznaděj.

„Vidím, milá dceruško,“ řekla jí matka, „že to již skončilo, a děkuji za to Bohu. Tvůj otec má ale pravdu: budeš-li tak pokračovat, uškodíš si.“

„Jak to, když budu pokračovat?“

„Zadáš-li si s prvním, kdo se ti začne dvořit. Budeš mít pověst kokety a...“

„Tím líp, maminko, tím líp! Aspoň jich přijde víc. Zvlášť dokud neztratím, co mi dal Bůh.“

„Běda, běda! Jsi taková jako tvůj otec, milá dcero.“

A záhy opravdu Julie přijala za snoubence jiného nápadníka. A tomu se svěřila stejně jako Jindřichovi a poplašila ho stejným způsobem. Avšak Petr měl mužnější srdce. A Julie mu navrhla útěk tak jako Jindřichovi.

1. Hatito. Diminutivo de *hato*, pequeño paquete hecho con ropa o telas enrolladas y en el que se pone dentro comida, más ropa o cualquier cosa de necesidad para un viaje; pero implica poca preparación, perentoriedad. Por ejemplo, es lo que llevan los vagabundos colgado de un palo en la imagen tradicional.

2. Compareció. Tiene el sentido de presentarse a una instancia oficial o legal, por ejemplo un juicio. Pero se puede usar como aparecer o presentarse sencillamente a una cita.

3. Vil. Persona que se comporta bajamente y a quien se desprecia por ello. El sustantivo es *vileza*. Puede ser por cobardía *-zbabělost-* o por egoísmo o sencillamente por falta de dignidad.

4. ¡Y decía quererme! La construcción personal es mucho más común y usada: ¡Y decía que me quería!

5. Coqueta. El sustantivo es *coquetería*.

6. Casta. Aquí funciona en el sentido de *la tradición familiar de tu padre*. Se dice, por ejemplo, de un caballo o de un toro que *tiene buena casta*, es decir, buenos antecedentes familiares. Y de una persona que es poco dada a las relaciones familiares se dice que es un *descastado*.

7. Recio. Duro, fuerte. Si se dice en un sentido físico implica complexión atlética. En este caso, evidentemente relacionado con el nombre, ya que Pedro significa etimológicamente *pedra*.

—Mira, Julia —le dijo Pedro—, yo no me opongo a que nos fuguemos¹; es más, estoy encantado con ello, ¡figúrate tú! Pero, y después que nos hayamos fugado, ¿adónde vamos, qué hacemos?

—¡Eso se verá!

—¡No; eso se verá, no! Hay que verlo ahora. Yo, hoy por hoy², y durante algún tiempo, no tengo de qué mantenerte; en mi casa sé que no nos admitirían; ¡y en cuanto a tu padre...! De modo que, dime, ¿qué hacemos después de la fuga?

—¿Qué? ¿No vas a volverte³ atrás?

—¿Qué hacemos?

—¿No vas a acobardarte?

—¿Qué hacemos, di?

—Pues... ¡suicidarnos!

—¡Tú estás loca, Julia!

—Loca, sí; loca de desesperación, loca de asco, loca de horror a este padre que me quiere vender... Y si tú estuvieses loco, loco de amor por mí, te suicidarías conmigo.

—Pero advierte, Julia, que tu quieres que esté loco de amor por tí para suicidarme contigo, y no dices que te suicidarás conmigo por estar loca de amor por mí, sino loca de asco a tu padre y a tu casa. ¡No es lo mismo!

—¡Ah! ¡Qué bien discurre⁴! ¡El amor no discurre!

Y rompieron⁵ también sus relaciones. Y Julia se decía: «Tampoco éste me quería a mí, tampoco éste. Se

„Poslyš, Julie,“ řekl jí Petr, „nejsem proti tomu, aby-chom spolu uprchli; ba co víc – představ si, Julie – jsem okouzlen tvým návrhem. Až však spolu prchneme, kam vlastně půjdem, co udeláme?“

„To již uvidíme!“

„Ne. Ne, to nevidíme. To by se muselo vidět teď. A já nemám dnes a ještě po nějaký čas z čeho žít; u nás by nás nepřijali; a tvůj otec...! A teď mi, prosím tě, řekni, co budeme dělat, až utečeme?“

„Jak? Snad bys necouvli?“

„Co budeme dělat?“

„Snad bys neměl strach?“

„Řekni, co budeme dělat?“

„Nuže!... Zemřeme spolu!“

„Jaká to šílená myšlenka, Julie!“

„Šílená, ano – jsem šílená z beznaděje, z odporu, šílená hrůzou před otcem, jenž mne chce prodat... A kdybys byl šílený, šílený láskou ke mě, zemřel bys se mnou.“

„Ale pohleď, Julie, ty bys chtěla, abych šílel láskou k tobě a zemřel s tebou, a neříkáš, že zemřeš se mnou, protože mne šíleně miluješ, avšak proto, že jsi šíleně znechucena svým otcem i domovem. To není totéž!“

„Ah! Jak promyšleně uvažuješ! Láska neuvažuje.“

A také přerušili styky. Julie si říkala: „Tento mne nemiloval, ten též ne. Dovedou se zamilovat do mojí

1. Fuguemos. Fugarse significa en este contexto verificar la unión amorosa dos personas fuera del marco legal del matrimonio que implica la aprobación de los padres y, en última instancia, de toda la sociedad. Los novios se van de la ciudad y pasan juntos una noche o unos días. Implica la vergüenza pública de ambos, sobre todo de la chica, en la España de principios del XX.

2. Hoy por hoy. Una expresión que se sigue utilizando: en el momento actual del desarrollo de algo. Tiene que expresar esa idea de desarrollo, si no no se puede usar. No se puede decir, *hoy por hoy tengo una cita con el dentista**; sino: *la sociedad europea, hoy por hoy, se encuentra en un*

momento de gran riqueza -implica que ha evolucionado hasta encontrarse ahí.

3. Volverte. También se dice, en el mismo nivel de uso, *echarse atrás*.

4. Discurre. De *discurrir*; usar las capacidades de raciocinio. Relacionado con *discurso* en el sentido de encadenamiento de reflexiones.

5. Rompieron. De *romper las relaciones* se dice, en el contexto amoroso, sencillamente *romper*: *Mi amiga y su novio de cuatro años han roto*. Pero no se puede usar igual cuando son otro tipo de relaciones: *Rusia y Alemania rompieron relaciones diplomáticas*.

enamoran de mi hermosura, no de mí. ¡Yo doy cartel!»
Y lloraba amargamente.

—¿Ves, hija mía — le dijo su madre—; no lo decía?
¡Ya va otro!

—E irán cien, mamá; ciento, sí, hasta que encuentre
el mío, el que me liberte de vosotros. ¡Querer venderme!

—Eso díselo a tu padre.

Y se fue doña Anaclea a llorar a su cuarto, a solas.

—Mira, hija mía —le dijo, al fin, a Julia su padre—,
he dejado pasar eso de tus dos novios, y no he tomado
las medidas que debiera; pero te advierto¹ que no voy a
tolerar más tonterías de éstas. Conque ya lo sabes.

—¡Pues hay más! —exclamó la hija con amarga sor-
na y mirando a los ojos de su padre en son² de desafío.

—¿Y qué hay? —preguntó éste, amenazador.

—Hay... ¡que me ha salido otro novio!

—¿Otro? ¿Quién?

—¿Quién? ¿A que no aciertas quién?

—Vamos, no te burlas, y acaba, que me estás hacien-
do perder la paciencia.

—Pues nada menos que don Alberto Menéndez de
Cabuérniga³.

—¡Qué barbaridad! —exclamó la madre.

Don Victorino palideció, sin decir nada. Don Alberto
Menéndez de Cabuérniga era un riquísimo hacendado,
disoluto⁴, caprichoso en punto⁵ a mujeres, de quien se
decía que no reparaba en gastos para conseguirlas; casa-

1. Advierto. Comparar con la página 16: “Pero advierte, Julia...” En aquel caso significa *darse cuenta*, en este comunicar una amenaza. El sustantivo refleja también los dos significados: *sucedió al margen de mi advertencia*; *a pesar de mis advertencias, dejó que lo engañaran*.

2. En son. Con el sentido de *ritmo, tono, estilo*. En música se puede usar como *tipo o estilo musical*: *un bonito son montañés*. También se puede decir: *en son de guasa, en son de pitorreo*. Pero no se dice *en son serio**, *en son amable**.

3. Cabuérniga. Pueblo de cerca de Santander.

krásy, do mne ne! Jen do mé pověsti!“ Pak hořce zaplaka-
kala.

„Vidíš, milá dcero,“ řekla jí matka, „neříkala jsem to?
Zase jeden!“

„A bude jich sto, maminko; ano, sto, dokud nepotkám
toho svého, jenž mne odsud vysvobodí. Chtít mne pro-
dat!“

„To si říkej tatínkovi.“

A paní Anaclea odešla do svého pokoje vyplakat se
o samotě.

„Poslyš, milá dcero,“ řekl nakonec Julii otec, „pře-
hlédl jsem ty tvoje první dvě známosti a nezakročil
jsem, jak se patřilo. Avšak upozorňuji tě, že další hlou-
posti nestrpím. Víš tedy, na čem jsi!“

„A víš co? Jsou i nové hlouposti!“ vzkřikla Julie hořce
ironickým tónem a zadívala se otcí vyzývavě do očí.

„A jaké?“ zeptal se výhrůžně.

„Nuže... Mám dalšího snoubence!“

„Dalšího? Koho?“

„Koho? Že neuhádneš?“

„Jenom si ze mne nedělej blázný a dopověz to – nebo
mne přejde trpělivost!“

„Tak tedy: dona Alberta Menendez z Cabuérnigy!“

„Jaká hrůza!“ zvolala matka.

Don Victorino zbledl a zarytě mlčel. Don Alberto
Menendez z Cabuérnigy byl neobyčejně bohatý statkář,
rozmařilý, rychle střídající ženy, a říkalo se o něm, že
nehledí na peníze, chce-li dosáhnout ženské přízně; byl

4. Disoluto. De *disolver o disolución*. Es un campo semántico interesante, porque, cuando a uno le gusta mucho algo dice: *estoy que me derrito*. Como si los placeres sensuales descompusieran la materia sólida del cuerpo. Una persona *disoluta* es la que se comporta según una moral degenerada y voluptuosa.

5. En punto a. Con respecto a, por lo que toca a, en referencia a. Es una locución preposicional bastante culta, y no se usa mucho, aunque se puede oír. Normalmente se suele usar con un tema general como complemento; es decir, es aceptable *en punto a trabajo, en punto a política*; pero no en *punto a tu problema**, o en *punto a lo que me decías ayer**.

do, y separado de su mujer. Había casado ya a dos, dotándolas espléndidamente.

—¿Y qué dices a eso, padre? ¿Te callas?

—¡Que estás loca!

—No, no estoy loca ni veo visiones. Pasea¹ la calle, ronda la casa. ¿Le digo que se entienda² contigo?

—Me voy, porque si no, esto acaba mal.

Y levantándose, el padre se fue de casa.

—¡Pero hija mía, hija mía!

—Te digo, madre, que esto ya no le parece mal; te digo que era capaz de venderme a don Alberto.

La voluntad de la pobre muchacha se iba quebrando. Comprendía que hasta una venta sería una redención. Lo esencial era salir de casa, huir de su padre, fuese como fuese.

Por entonces compró una dehesa en las cercanías de Renada —una de las más ricas y espaciosas dehesas³— un indiano⁴, Alejandro Gómez. Nadie sabía bien de su origen, nadie de sus antecedentes, nadie le oyó hablar nunca ni de sus padres, ni de sus parientes, ni de su pueblo, ni de su niñez, Sabíase sólo que, siendo muy niño, había sido llevado por sus padres a Cuba, primero, y a Méjico después, y que allí, ignorábase cómo, había fraguado una enorme fortuna, una fortuna fabulosa⁵ —hablábase de varios millones de duros⁶—, antes de cumplir los treinta y cuatro años, en que volvió a España, resuelto a afincarse en ella. Decíase que era

1. **Pasea.** Normalmente es intransitivo: *pasea por la calle, pasea por el parque*. Aquí significa que lleva a cabo un acto concreto y ritualizado, que es el paseo del pretendiente una y otra vez, incansablemente, por la calle en la que viva la novia para que ella se dé cuenta de sus intenciones.

2. **Entienda.** En este caso significa *ponerse de acuerdo*. Pero no se usaría el participio con este matiz: *ya estamos entendidos en el negocio*.*

3. **Dehesas.** Del latín *defensa*. Significa campo acotado generalmente para pastos, o sea, para criar ganado.

4. **Indiano.** Un personaje típico de la novela decimonónica y de su relevo en el siglo XX es el emprendedor que va a América para enriquecerse y a una cierta edad vuelve a su país, a veces a su mismo pueblo. Es el que

ženat, avšak později rozloučen. Provdal již dvě dívky a obě skvěle vybavil.

„Co tomu říkáš, tatínku? Mlčíš?“

„Že jsi šílená!“

„Ne, nejsem šílená, ani nemám vidění, chodívá naší ulicí, obchází náš dům. Mám mu říci, aby se s tebou dohodl?“

„Odházím, neboť by to jinak skončilo špatně.“

Otec povstal a pak odešel z domu.

„Ach, milá dcero, dceruško moje!“

„Říkám ti, maminko, že na to nehledí již tak zle; říkám ti, že by byl schopen prodat mne tomu Albertovi.“

Vůle ubohé dívky byla podlomena. Pochopila, že i odprodej by mohl býti vykoupením. Záleželo jenom na tom, aby odešla z domu, utekla před otcem, ať již jakým-koliv způsobem.

V ten čas koupil jednu z nejbohatších a nejrozlehlejších usedlostí v okolí Renady jistý Alexandr Gómez. Nikdo neznal dobře jeho původ ani nevěděl nic o jeho předcích a nikdo ho též nikdy neslyšel mluvit o jeho rodičích, o jeho příbuzných, o jeho rodném kraji, o jeho dětství. Jenom se o něm vědělo, že ho rodiče vzali s sebou, ještě zcela maličkého, na Kubu a potom do Mexika a že tam vyzískal neznámým způsobem ohromné jmění, pohádkové jmění – mluvilo se o mnoha milionech –, až konečně dosáhl věku čtyřiatřiceti let a vrátil se do Španělska, kde se chtěl usadit. Vyprávělo se o něm, že je

se ha hecho rico en las *Indias* y de ahí el nombre, pero no significa que sea él indio.

5. **Fabulosa.** Es decir, de fábula *-pohádka-*, maravillosa y casi irreal. Siempre tiene una connotación positiva.

6. **Duros.** Un duro son cinco pesetas. En la época de Unamuno, un libro normal podía valer cuatro pesetas. Un duro era mucho dinero. Por la traducción de *La historia de la literatura española y portuguesa*, de Wolf, ganó 650 pesetas. Por el trabajo de traductor de un año, Carlos Serrano estima que ganaba unas 500 pesetas. Ver “Sobre Unamuno traductor”, Asociación Internacional de Hispanistas, Actas del VIII congreso, 1983.

viudo y sin hijos, y corrían respecto a él las más fantásticas leyendas. Los que le trataban teníanle por hombre ambicioso y de vastos proyectos, muy voluntarioso, y muy tozudo, y muy reconcentrado. Alardeaba de plebeyo.

—Con dinero se va a todas partes —solía decir.

—No siempre, ni todos —le replicaban.

—¡Todos no; pero los que han sabido hacerlo¹, sí! Un señoritingo² de esos que lo ha heredado, un condesito³ o duquesín⁴ de alfeñique⁵, no, no va a ninguna parte, por muchos millones que tenga; ¿pero yo? ¿Yo? ¿Yo, que he sabido hacerlo por mí mismo, a puño? ¿Yo?

¡Y había que oír cómo pronunciaba *yo*! En esta afirmación personal se ponía el hombre todo.

—Nada que de veras me haya propuesto, he dejado de conseguir. ¡Y si quiero, llegaré a ministro! Lo que hay⁶ es que yo no lo quiero.

A Alejandro le hablaron de Julia, la hermosura monumental de Renada. «¡Hay que ver eso!», se dijo. Y luego que la vio: «¡Hay que conseguirla!»

—¿Sabes, padre —le dijo el suyo⁷ Julia—, que ese fabuloso Alejandro, ya sabes, no se habla más que de él hace algún tiempo..., el que ha comprado Carbajedo⁸...?

—¡Sí, sí, sé quién es! ¿Y qué?

—¿Sabes que también ése me ronda?

—¿Es que quieres burlarte de mí, Julia?

1. Hacerlo. Es habitual la perífrasis *hacer dinero* en el sentido de ganarlo, y no tiene nada que ver con su fabricación.

2. Señoritingo. Es una deformación de *señorito*, que, a su vez, es un diminutivo de *señor*. *Señorito* se puede usar cariñosamente o quizá sólo como una determinada nomenclatura. Lo dice por ejemplo la criada al hijo del señor de la casa. *Señoritingo* en cambio es muy peyorativo, significa que es un inútil o incapaz y que su posición social no refleja su verdadero valor, que es nulo.

3. Condesito. Deminutivo, un poco irónico, de *conde*. No suele usarse a no ser con valor peyorativo.

4. Duquesín. Lo mismo que en el caso anterior, sobre *duque*.

bezdětný, a kolovaly o něm nefantastičtější legendy. Ti lidé, kteří se s ním dostali do styku, v něm viděli ctižádostivce s dalekosáhlými plány, muže svéhlavého, zatvrzelého a velmi soustředěného. Chlubil se svým plebejstvím.

„S penězi dojde člověk všude,“ říkával.

„Vždycky ne a všichni ne,“ namítali lidé.

„Všichni ne, avšak ti, kteří si dovedli peníze vydělat, ti ano! Nějaký takový panák, co peníze podědí, nějaký takový vévoda, nějaké takové knížátko z cukru, ti ne, ti nedojdou nikam, i kdyby měli miliony; ale já? Já? Já, který jsem si dovedl sám vydělat peníze, silou své pěsti? Já?“

Bylo třeba slyšet, jak vyslovoval to *já*. Celý muž byl obsažen v tomto osobním tvrzení.

„Vždy jsem dosáhl toho, co jsem chtěl. A budu-li chtít, stanu se ministrem. Jde jen o to, že nechci.“

Alexandroví vyprávěli též o Julii, velkolepé krásce z Renady. „Musím se na to podívat,“ řekl si. A když ji spatřil: „Musím ji mít!“

„Víš, tatínku,“ řekla jednou Julie, „že ten proslulý Alexandr, vždyť ho přece znáš, mluví se zde po městě již dlouho jen o něm... ten, co koupil Carbajedo...!“

„Ano, ano, vím, o koho jde. A co je s ním?“

„Víš, že i ten se kolem mne točí?“

„Chceš se mi zas vysmívat, Julie?“

5. Alfeñique. Muy pequeño, sin valor, insignificante.

6. Lo que hay. Hoy se diría mejor *lo que pasa es que*.

7. Al suyo. Es decir, a su padre. El estilo elíptico evita la repetición de los mismos componentes, lo que produce un efecto poco estético. Es muy habitual de la prosa española del siglo de oro. Por ejemplo, Cervantes acaba un capítulo del *Quijote* con una frase en que aparece la palabra *hora*, y el siguiente capítulo lo comienza así: *La del alba sería...*

8. Carbajedo. No figura en la Enciclopedia Espasa. Probablemente inventado por Unamuno. Sin embargo, es etimológicamente cercano a Carballedo, nombre de varias localidades que existen efectivamente en el norte de España, en Galicia o Asturias. Otra vez las pistas geográficas nos llevan al Septentrion español.